

## **PALABRAS DE ACEPTACIÓN DEL PREMIO ORIOL MARTORELL 2015**

Buenas tardes a todos,

Gracias Albert por estas palabras. Como siempre, sabes decirlo bien y sabes llegar al corazón.

En primer lugar, quiero dar las gracias al Ayuntamiento, a la Escuela de Música y al Patronato de la Fundació L'Atlàntida que, con su director, han impulsado por primera vez el Premio Oriol Martorell de Pedagogía Musical.

Igualmente, gracias al jurado, representado por diferentes entidades musicales, que ha pensado en mí, y ya que estamos en la Sala Joan Anglada, quiero expresar públicamente mi más afectivo recuerdo y agradecimiento a una persona que con su generosidad hizo posible cambiar la sede de L'Arc desde un subterráneo a un local mucho más digno.

En 1994, Oriol Martorell dio una conferencia en la Universidad de Barcelona en motivo del centenario del nacimiento de su padre, el gran pedagogo Artur Martorell.

Acabada la conferencia, me entregó un opúsculo con el contenido y una dedicatoria que decía: «A mi muy querida Maria Dolors, estoy seguro que algunos textos de mi padre te interesarán y quizás te verás reflejada en ellos». Tengo este opúsculo siempre cerca, porque es una lección de pedagogía. Gracias Oriol porque siempre creíste en mí.

Oriol, en esa conferencia, intercalaba palabras de su padre, como:

«La educación tiene una importantísima dimensión social; entiendo la pedagogía como una acción fundamental de progreso y de reforma social.»

«Regenerar la humanidad mediante la infancia es lo que da una dimensión ética a la pedagogía.»

Y continúa:

«La escuela tiene que hacer al niño capaz de trabajar por su cuenta, enseñar a pensar, aprender a deducir y a sacar consecuencias. Este sentido crítico es la fuente de la libertad y de la responsabilidad personal, que debe hacer de los educandos miembros activos de una sociedad democrática.»

Digo esto porque es impresionante leer y ver que, hace tantos años, los conceptos pedagógicos estaban tan claros y avanzados! Siempre he pensado que nuestros políticos no han reflexionado sobre el ideario de tantos hombres y mujeres que nos han precedido y que definieron tan bien qué era la educación!

Me es difícil definir la filosofía con la que he trabajado siempre. Digo trabajado, pero nunca he considerado un trabajo la enseñanza de la música, sino una alegría, un compromiso que he sentido como un gusto, pensándolo con la mente y sintiéndolo con el corazón.

Sólo se puede enseñar lo que se quiere. Y la música es la clave para fomentar la emoción como eje central de la actividad educativa. La música, por sí sola, tiene los elementos que ayudan a esta emocionalidad.

La educación debe huir de las cosas rígidas y estáticas, como los programas preestablecidos, los exámenes. No es el niño el que debe adaptarse a unos programas, sino al contrario. El placer de aprender, de conocer y de comprender es una de las primeras sensaciones fundamentales que cada niño espera de la experiencia a la que se enfrenta. Una sensación decisiva que hay que reforzar, para que el placer sobreviva, incluso cuando la realidad muestre que aprender puede representar dificultades y fatiga.

Es en esta capacidad de sobrevivir donde el placer puede transformarse en alegría.

Educación es igual a dignidad. Conseguir la humanización plena de cada niño. Los descubrimientos que van haciendo que, poco a poco, les llevarán a tener ganas de saber más. Cada paso tiene que dejar un rastro difícil de olvidar. Y este sentimiento, podéis estar seguros de que es perdurable.

Finalmente, quiero hacer saber que nunca he estado sola. Siempre, en todas las empresas que he empezado, otras personas me han ayudado y han creído en los proyectos que emprendíamos. Des de L'Esquix -con Oriol y Maria Martorell-, L'Arc -con Pilar Anglada, Ester Boix y Ricard Creus, Mireia Hernández y Albert Romaní, directores actuales de la escuela-, y tantos profesores y directores de coros infantiles que han seguido la filosofía de una manera de hacer. Y Xamfrà, que empezó hace diez años con Ester Bonal, Àngels Roger y yo misma. Y un recuerdo muy especial para Elisa Roche, amiga, maestra y gran pedagoga de la música que siempre decía que el secreto de enseñar música era la pasión.

Gracias también a todos los que habéis venido a este acto para acompañarme.

**Maria Dolors Bonal i de Falgàs**